

Disfraz

Héctor Valle Ramírez

Lingüística y Literatura Hispánica
hector.valle@alumno.buap.mx

La tarde oscura inundó mi mente de dudas, mil dudas sobre tu amor, un amor tan confuso, revuelto y descolorido; no pude evitar pensar en si era real todo aquello que me habías dicho pero no demostrabas o solo era un invento mío para protegerme. Esa tarde continué observando mis dudas, mis temores, los dolores, aquellos que solo tú habías causado al construir esta realidad de una manera tan abstracta y llena de pus, recordé tus manos, pero no suaves, tus pisadas pero no delicadas, tus ojos pero ya sin brillo, te recordé a ti, sin pensar en mí.

Supiste bien cómo embaucarme, cómo manipularme y llevarme a tal camino... yo solo era un nardo en un jardín, encantado de estar ahí, pues, el rocío adornaba mis pétalos, el agua me hacía sentir fuerte y el sol me daba buena luz, pero decidiste aparecer, una frescura, encantado de ese olor y del baile que hiciste conmigo quedé embobado ante ti con las ganas de que volvieras a aparecer; cada noche, después de que te ibas, esperaba el siguiente día ansioso a tu llegada, arreglaba mis pétalos, juntaba mi polen y limpiaba mi tallo, tú aparecías como si adivinaras mi pensamiento, te quedabas conmigo y bailabas

una bella melodía provocada por tus silbidos, se sentía tan perfecto lo que hacías conmigo.

*En el aire fresco danzan mis sueños, el amor susurra
en cada soplo, bella se muestra, es un canto de versos al alma despierta.*

Las horas se apoderaban de nosotros, seguían su curso, el día culminaba y la historia se repetía al siguiente. Las noches eran tristes, las madrugadas eran frías sin el aire cálido que me otorgabas, me estaba obsesionando de ti, de tus aromas, pero no podía, no debía, era un enorme error el que estaba cometiendo y ciegamente lo estaba siguiendo, dependía de ti, no estaba bien. Con el paso del tiempo nuestra relación se había hecho más estrecha, mucho más fuerte, te veía a diario, al fin dormíamos juntos y despertábamos al mismo ritmo del amanecer, no podía quejarme de mi vida en el jardín, pues contigo tenía todo lo que yo quería, todo aquello que había pedido y le había rogado tanto al creador, no hubo cambios, no había males, las melodías cada vez eran más bellas y marcaban un ritmo distinto una a una, el sol alumbraba fuerte y el agua corría bajo mis raíces, tú ibas y venías,

pero siempre estabas, así hubiera lluvia, algún otro aire, tormenta o relámpagos, no te ibas, me protegías de ellos, yo en cambio no busqué a otra corriente fresca, mi aroma te gustaba, mis pláticas sobre lo que había vivido te conmovían, tus historias a través del mundo me maravillaban; pedía al creador que me dejara abandonar este cuerpo para hacerme aire como tú, quise cambiar para que estuvieras cómoda y no me dejaras, intenté de todo, incluso tiré mis pétalos cien veces para intentar volar contigo, pero jamás pude, no pude ser como tú, aquello era doloroso, porque me lastimaba no lograr en lo que tanto había puesto esfuerzo.

Hubo una vez en la cual tu frescura no me visitó.

Hubo otra vez en la cual tus corrientes no alborotaron mis pétalos.

Hubo otra en la que no escuché tus silbidos.

Los días que no estuviste conmigo me marchité un poco, derramé algunas lágrimas y estuve a punto de secarme, hasta que apareciste, de la nada volviste a mí, pero, traías otro aroma contigo, aún fresco, dentro de esa frescura percibía el aroma de otras flores, lo ignoré, no tenía caso pues yo sabía que eras libre y que debías de andar por el mundo, no me



pertenecías, aunque sentía que yo a ti sí.

—Estuviste lejos un gran tiempo—

—Lo sé, lo siento—

—No pasa nada, anda, ven, dame un abrazo y baila conmigo—

Ese día el alma volvió a mi cuerpo, volví a bailar contigo, volví a tenerme en mis pétalos otra vez y pude sentirte de nuevo.

—Estuve desaparecida mucho tiempo, ¿por qué me perdonas?—

—Porque eres libre, no me perteneces, incluso eres más libre que yo—

—Pero eso no es justo—

—Lo sé, pero tú eres feliz—

Al despertar con el sol, ella de nuevo no estaba, mas no me preocupaba, volví a arreglar mis pétalos, recogí mi polen y limpié mi tallo, esa mañana me dispuse a ser feliz como lo era ella, observé a los animales, a los niños, absorbí el agua que llegaba a mí y permití que la luz me diera vida, total, estaba en mi jardín, tenía todo lo que quería. El tiempo seguía, ella no aparecía.

No llegó.

Otra vez no llegó.

Lo mismo ocurrió.

Y esta vez por cuatro días me dejó.

Fue aquí donde las dudas se apoderaron de mí, las preguntas sobre el lugar donde estabas o con quien, qué hacías o con quien, quién, quién, quién ¿QUIÉN? Todo era un caos o simplemente era mi mente, no lo sabía, nada de lo que pasaba yo sabía, qué tonto fui... te esperé y te esperé tanto que desesperé e intenté salir en tu búsqueda, mas no pude, no te encontraba, qué ingenuo era yo, un idiota, estúpido, dijiste que siempre estarías para mí y te fuiste, me abandonaste de nuevo, no tenía la certeza de dónde estabas o si estabas con algún otro nardo por ahí, yo quería saber, tu indiferencia me trastornaba, tus nulas respuestas las odiaba, las odié tanto, te odié tanto, un nardo puro sintiendo odio era patético, pero lo hice, o tal vez... ¿Eran celos? Celos imaginarios, celos que no podía comprobar, celos que debía tirar.

Mis tardes eran pesadas, mis pétalos se habían caído, tú te habías ido; pedí verte una vez más, imploré por una explicación, pero no conseguí nada, tú ya no estabas. Mis últimas noches, aquellas llenas de lamentos me dediqué a ver el cielo estrellado, a sentir frío, no podía explicar cómo pude dejarme llevar por unos encantos tan vanos; llegué a sentirme inútil y desquebrajado, triste y desamparado; lo único que obtuve aquellos días de duelo fue el abrazo de la eterna noche y las palabras del cálido

sol... yo lloré, lloré como ni una otra vez, lloré como un niño al que le habían quitado todo, como el último lamento de un anciano, como el último pétalo de una flor, lloré tal como soy, un simple nardo, un triste humano.

—Hijo, ya basta, no puedes seguir así—

—Ella se fue y no entiendo el por qué—

—No necesitas explicación—

—Claro que la necesito, tengo que entender—

Las pláticas con el viejo tulipán se alargaron esa noche, entre reflexiones y regaños trató de hacerme entrar en razón, pero no lo logró, mi lamento no cesó; llegaron las margaritas para tratar de consolarme, las rosas intentaron alegrarme, incluso las amapolas quisieron hacerme reír, sin embargo todos fracasaron, la manipulación interna de mis sentimientos no me permitía tener otra emoción más que la tristeza, la desesperación y la ilusión de que mi hermosa frescura regresara, aquella que me había llenado de vida, de belleza, de amor y de grandeza, mi frescura, aquella que despeinaba mis pétalos, “ella no está” intenté repetir esas palabras en mi cabeza hasta convencerme, pero solo me lastimaba, me hería de una manera violenta. Volví a escribir para liberar mis temores, traté de relatar en mis versos la forma en cómo me cautivaban tus besos, quise retratar tus caricias en poesía que diera risas e intenté palpar nuestra historia, pero dejó de haber gloria.

En la tristeza mi alma se pierde, el desamor me roba

la ilusión, el dolor me embriaga y la belleza se vuelve decepción en este corazón... que ya no responde.

Estoy cansado, se acabó.

Y fue entonces que recordé que yo no era un nardo, que tú no eras frescura, fuimos simples humanos que disfrazaron esta aventura, que intentaron tener una bella historia de amor pero no se nos permitió o más bien no lo permitimos; yo te vi como única, como aquella que me daba vida, pensé que no había errores, que no habría dolores, no fue así. Tus bellas manos que me acariciaban dejaron de ser suaves, tus pisadas ya no eran delicadas, tus besos ya no eran dulces; humanos, al final eso fuimos, seres completamente incomprensibles, no fuimos naturaleza, no fuimos aroma y ráfagas, no fuimos nada, tú fuiste libre y yo era tuyo, más tuyo que mío, supongo que ese fue mi error, tratar de pertenecerte y tratar de complacerte, puse tu felicidad a la mía...

soy un tonto perdedor, aquel que se enamoró y te odió, aquel que te amó y se decepcionó.

En la despedida, el alma se desgarró, los sueños se

rompen en mil pedazos, los abrazos se desvanecen

en el viento, y el corazón se hunde en un mar de llanto, adiós, amor eterno, mi dulce engaño.

Ya no soy tu hermoso nardo ni tú mi gran frescura. 🌸

